

ORD. No 1004 /  
ANT. No hay  
MAT. elaboración documento

SANTIAGO, 15 OCT. 1974

DE: DIRECTOR NACIONAL DE COMUNICACION SOCIAL

A : SEÑOR MINISTRO DE EDUCACION

1. Se ha estimado necesario elaborar un documento destinado a implantar una nueva filosofía y a rescatar valores impercederos del hombre, a dignificar a la mujer, a la familia y a proporcionar nuevos modelos de conducta. Se denominará "Los Pensamientos de la Junta" y tomará la forma de un libro pequeño, escrito en trozos breves y con sentencias comprensibles para la masa ciudadana.
2. Los temas a tratar serán: La Familia, El Trabajo, Alcoholismo, Disciplina, Política sobre Relaciones Humanas, La Mujer, Los Servidores Públicos, Cultura y Arte, Propiedad, Juventud, Salud, Economía, Agricultura, La Niñez, Responsabilidad-Autocrítica y Educación, etc. Se remite a US. copia de tres temas, que sirven de referencia para comprender el alcance, forma y contenido que se pretende dar a este trabajo.

Se ha considerado a "La Educación" como uno de los temas básicos por su importancia indiscutible y por las distorsiones sufridas en su desarrollo, objetivos y actitudes básicas de cada uno de los sectores.

3. En mérito a lo expuesto me permito solicitar a US. su inestimable colaboración para completar este trabajo, que no dudamos contribuirá a el saneamiento moral en que estamos empeñados.

Saluda a US.



VIRGILIO ESPINOZA PALMA  
Coronel-Director

HMC/cmm



## EL TRABAJO

Todo chileno, es parte importante de su país. Nuestro esfuerzo contribuirá al engrandecimiento de la Patria y al futuro bienestar de nuestros hijos. Sólo con esfuerzo y trabajo lograremos hacer un Chile justo.

Para que nuestro trabajo sea digno y productivo tenemos que realizarlo con responsabilidad. Se debe hacer de tal modo que no sea necesario que nos estén vigilando para que realicemos las cosas como se debe.

Se ha constituido en un vicio el sacarle la vuelta al trabajo. Estas personas son indignas de nuestra amistad ya que con su actitud está impidiendo el progreso de Chile, y como consecuencia mayor bienestar para todos los chilenos.

Existen personas que están pagadas para llenarnos la cabeza de cuentos y promesas que nunca se cumplen. Debemos tener oídos sordos a todos estos cuentistas que todo lo prometen y no hacen nada. La mayoría de las veces no trabajan y ganan su sueldo sin hacer nada.

Una vez identificados y aislados estos malos chilenos, debemos respetar a los dirigentes que verdaderamente trabajan y cuyas actividades gremiales estén apuntando a la defensa de nuestros intereses y no de otros ajenos.

Frente a cualquier trabajo que hagamos, es necesario que seamos responsables y afrontemos las consecuencias de nuestras acciones. No hay que temer si hemos cometido alguna equivocación. Lo importante es aprender y rectificar. Nadie nos reprochará el que nos equivoquemos, pero sí que callemos y no enfrentemos como hombres la responsabilidad de nuestras acciones.

Si somos jefes de una fábrica, taller u oficina; es necesario que enseñemos a nuestros dirigidos antes que les llamemos la atención sobre su conducta, o bién sobre su trabajo. Sólo así seremos respetados y estaremos contribuyendo a una mayor eficiencia.

Todo trabajo, aún cuando, no lo tenga claro en mi conciencia, está en algún modo sirviendo a la comunidad. Por ello se hace necesario que intento realizarlo lo mejor posible. Debo comprometerme en todo lo que haga sentir satisfacción cuando vea el resultado de mi acción laboral. No existan trabajos humildes. Todos tienen igual jerarquía e importancia para un país.

Cualquier trabajo que realice debe hacerme sentir orgulloso. Es tan importante la labor de un profesor, como la de un médico, o de un albañil, como el trabajo más pequeño como el de colocar chavetas a una puerta. Todos contribuyen a su modo en el desarrollo de su país.

Como el trabajo que realizo está sirviendo a otros, en cada oportunidad debo tratar de mejorarlo. En esta forma, sin darme cuenta, me iré perfeccionando y haciendo las cosas cada vez mejor. Esto me hará sentirme satisfecho y me traerá el respeto y consideración de mis compañeros.

Debo tratar de realizar el trabajo que más esté de acuerdo a mis intereses. De este modo estaré alegre y me sentiré realizado como persona.

Toda persona que tenga una jefatura debe ser justo en el trato que le dé a sus subordinados. No debe excederse en sus atribuciones, ni abusar del poder. Tiene el deber de exigirle a sus dirigidos que cumplan con sus deberes, pero debe ser flexible en la aplicación de los reglamentos, para no quebrar el espíritu de ellos.

Toda jefatura también exige prudencia en la aplicación de sanciones y beneficios. No se debe olvidar nunca que el otro, es humano como yo. La única diferencia puede ser circunstancial, - el hecho de ser Jefe - y de tratarlo tal como me gustaría lo hicieran conmigo.

Como Jefe, Director o Capataz, debo dar el ejemplo en el buen cumplimiento del trabajo. Tendré que ser el primero en llegar y el último en irme, sólo así tendré el respeto de los otros.

No son los mercaderes del halago, la mentira o la promesa fácil quienes van a solucionar nuestros problemas, sino que, nosotros mismos en base a nuestro esfuerzo y dedicación. Tengamos, por lo tanto, confianza en la tarea que emprendamos en la solución de los problemas que nos atañen.

## LA DISCIPLINA

Toda organización cualesquiera sea su índole he de estar basada en respeto de la disciplina. La que consistirá en :

1. Subordinación de los niveles inferiores a los superiores, y...
2. El respeto por las jerarquías. **Todo ello conduce a cumplir a cabalidad las órdenes impartidas, para que cualesquiera sea el objetivo de la organización pueda ésta cumplir con eficiencia sus funciones.**

La Disciplina es la que permite la conservación de toda organización, la que evita su desquiciamiento, tanto en cuanto a sus objetivos, como en cuanto a su funcionamiento. Es necesario rescatar este valor de nuestra nacionalidad, por el bien de Chile y de su progreso.

Si reflexionamos, y nos preguntamos. ¿Cuál es el hombre inútil? responderemos. Es aquel que no sabe mandar, o dirigir, ni obedecer.

Toda acción humana se quebrantaría si no se respetaran las jerarquías. Todas las cosas se concentrarían en el poder de cada cual; éste a su vez en la voluntad, y la voluntad en los apetitos o bajas pasiones; así origina el caos. La violencia se constituiría en el alma de las relaciones humanas. No debemos olvidar lo que enseña la naturaleza. Los planetas del globo terrestre observan un orden invariable, las leyes de la categoría, de la prioridad, de la posición, de el movimiento, de las estaciones de las funciones y de la regularidad; constituyéndose en la esencia de un buen desarrollo universal.

Algunos corrompidos sólo son capaces de transmitir odios e indisciplina. Estos engendros de la naturaleza no sólo atentan en contra de Chile y de su progreso, sino que; están al servicio de ideologías ajenas a nuestro país y deben ser tratados por lo que son: Traidores a Chile:

La familia; su estructura, las relaciones que se establezcan entre sus componentes y el respeto mutuo son el pilar de toda comunidad. La familia es como el organismo de una persona, si alguna de sus partes se deteriora y camina mal, inmediatamente este hecho influye en el resto, y denota que ese organismo está enfermo. Se debe poner remedio al mal lo antes posible, para evitar que la enfermedad se extienda. Lo mismo acontece con la familia, si uno de sus miembros no cumple bien sus funciones, alterará las relaciones y el comportamiento con el resto. Para corregir el mal es necesario que reunidos enfrentemos el problema, y unidos tratemos de solucionarlo, sin temores. Tenemos el deber de aprender a autodirigirnos, y a ser capaces de ayudarnos mutuamente.

En todo grupo humano, es imprescindible que se respeten las jerarquías, comenzando por el padre y la madre.

Todo Jefe de Hogar debe hacerse respetar, pero para ello es necesario que dé el ejemplo con su comportamiento. Tiene que ser responsable, respetado y cumplidor de sus deberes.

El Jefe de Hogar debe respetar a su esposa. Esposa que es la conductora del hogar. Que es la mujer sacrificada de nuestro Chile querido y la forjadora de los futuros hombres de nuestro país.

La familia descansa en las labores sacrificadas de la mujer. Por lo tanto, el hombre debe respetarla, protegerla, y proporcionarle comodidades. La mujer no es un objeto que esté al servicio del hombre; sino que, es la compañera que acompaña, alienta y protege su hogar en ausencia del esposo.

Se debe respetar a la mujer en el hogar y en todos los lugares. Ella es el símbolo de la madre chilena y debe ser atendida como tal.

El deber de todo Jefe de Familia no sólo es velar por la mujer; sino que por el buen mantenimiento de sus hijos. A quienes debe respetar, proteger, cuidar y atender en sus necesidades. Es necesario que el padre predique con el ejemplo.

Tenemos la obligación de crearle buenos hábitos a nuestros hijos. Desde la infancia, orden y respeto por sus mayores. Tanto a la figura del padre como a la madre.

También es menester que estimulemos en nuestros hijos la solidaridad con sus hermanos y con los demás niños. No es bueno permitir el egoísmo. Los hijos deben respetar las decisiones de sus mayores.

El Jefe de Hogar es el modelo que sus hijos tienen para el futuro. Por eso el hombre debe respetar a la mujer, protegerla y tratarla dignamente. No cometer abusos. Así los niños aprenderán un buen trato hacia las mujeres en el futuro.

Es poco digno y despreciable abusar de las mujeres. Por lo tanto, nuestra actitud debe ser siempre de ayuda, protección y comprensión hacia la labor.

La pareja humana debe decidir libremente: cuándo empieza o termina tener hijos; con qué frecuencia los tiene, y qué cantidad puede o desea tener.

La paternidad responsable significa que la pareja tenga acceso a la información suficiente para decidir juiciosamente, cuántos hijos puede tener, sostener y criar sanos, en un hogar estable y apacible. Significa además - que el crecimiento y desarrollo normal del niño exige que éste reciba de sus padres cuidados físicos, tiempo, cariño, estímulo y seguridad permanentes.

El tratamiento, protección y promoción de la salud la pueden conseguir la mayoría de las mujeres y niños de Chile, en Consultorios y demás establecimientos creados para tal objeto.

La Patria y la Sociedad se benefician al contar con generaciones fuertes, sanas y alertas. Son estos requisitos previos para el trabajo, el estudio, el arte y la producción. Calidad y no cantidad deben ser nuestra meta más importante.

Muchas víctimas pueden evitarse mediante la enseñanza e información oportuna. Los padres y la escuela tienen la palabra. Hay que enseñar a los niños especialmente a conducirse en todo lugar público, sobre todo respetando el derecho de los demás.

El cuidado de la salud del niño exige higiene y limpieza, cama individual y protección de peligros como el fuego, explosivos, venenos y armas general.

En el matrimonio deben compartirse las responsabilidades del hogar. La mujer cumpliendo a cabalidad las funciones de esposa y dueña de casa.

Así como el hombre debe protección y cuidados en su casa, la mujer, también debe velar por la atención afectuosa en sus deberes como esposa.

Las responsabilidades compartidas en la familia, no implican que la mujer deba permanecer y cumplirlas sólo en el hogar. Las mujeres chilenas han demostrado un alto grado de eficiencia en todos los campos profesionales, artesanales y públicos. De tal modo, que su aporte debe ser reconocido, incentivado y aprovechado en el progreso de Chile.

## LA INFANCIA

Cada niño es diferente de los otros y tiene individualidad y características propias. Es deber de un padre afectuoso y comprensivo respetar las características únicas; favorecer un diálogo constante en donde él expone sus valores y creencias, pero respetando las del hijo. La mejor fuente de rebelión es el tratar de hacer de ellos algo a nuestra imagen y semejanza. Es decir, parecido o igual a nosotros, en forma o modo.

Para que una buena relación padre-hijo exista, es indispensable dedicar tiempo a los niños. El tiempo mejor invertido y que rendirá los mejores frutos, es el que le hayamos dedicado a nuestros hijos. Entreteniéndolos o jugando con ellos, en un ambiente de afecto, cariño y respeto.

Un buen padre no puede ser un mal esposo. Esto último siempre terminará afectando a los niños.

La inteligencia de un niño sólo puede desarrollarse, si se le dan los estímulos sensoriales necesarios. Si Ud. es un padre o una madre que realmente quiere a su hijo, tiene que preocuparse de este aspecto desde el primer día de vida. Debe mostrarle diversas formas y colores, hacerle escuchar voces sonoras, hablarle constantemente, acariciarlo, tomarlo en brazos y abrazarlo. Deberá proporcionarle diversos objetos para que aprenda a tocarlos, diversos superficies y temperaturas.

Deberá, cuando sea mayorcito, sacarlo a pasear mucho y aprovechar estas oportunidades para nombrarle cada cosa nueva que vean juntos.

Las experiencias más decisivas y que van a dejar huellas más imborrables en la personalidad del ser humano, ocurren en la infancia. Gran parte de los trastornos psíquicos o mentales que sufren los adultos tienen su origen en la infancia. El mejor remedio para prevenir estos trastornos es el amor de los padres.

de las experiencias más traumáticas o enojantes que puede presentarse  
es ver u oír pelear a sus padres. En todo matrimonio normal hay difi-  
cultad, pero si los padres son responsables, evitarán que de ellas se entere  
sus hijos, y si la frecuencia e intensidad de las peleas es mucha, es no  
dejar buscar la orientación de profesionales idóneos.

Para formar hábitos en un niño es más importante el premio que el castigo.  
A veces que un padre afectuoso y comprensivo observe una conducta deso-  
bediente, hacer algo que está bien, como por ejemplo, que espontáneamente se  
lave las manos, debe hacerle notar con cariño al hijo. Esto es un futuro pre-  
mio que no necesitará que se le enseñe a lavarse las manos. Habrá aprendido  
de gracias a la adecuada forma de tratarlo.

Niños que están seguros del cariño de sus padres, rara vez necesitarán  
castigos. Estos padres nunca usarán el castigo físico como forma de dis-  
ciplina, ya que lo que importa, es que frente a una mala conducta el niño se  
sienta culpable y enojado.

Un buen padre no usará castigo físico excesivo porque es indigno de ser  
padre, porque nunca lo podrá administrar fríamente, sino que, en medio de  
un estado de descontrol. Así sólo estará dándole un modelo de identificación  
negativa, es decir, de ser como el padre: "Una persona que resuelve las co-  
sas a golpes".

La salud no es sólo la ausencia de enfermedades. Es el completo bienestar  
físico y mental del individuo.

El cuerpo y el dentro de todo lo posible, que el individuo, conformado de una parte  
física y de otra mental, se altera en cualquiera de éstas, si es la física la  
que se altera, no debe ser motivo de ocultamiento o negación, ya que el sistema n-  
ervioso es uno de los más importantes de nuestro organismo. Es signo de cultura  
y diligencia al reconocer que esto es una realidad y que para su tratamiento  
se necesitan especialistas. Es signo de ignorancia por el contrario, pensar  
que los especialistas se ocupan sólo de la locura, que es la menos frecuen-  
te de las alteraciones mentales.

el niño subnormal (retardado) - los padres - con frecuencia lo consideran un estigma social y tienden a encerrarlo dentro del hogar. Esto perjudica el ambiente social de este niño. Los padres deberán ocuparse no sólo de la educación adecuada para su hijo limitado, sino que, de no aislarlo de las actividades sociales que sean compatibles con su limitación.

La enfermedad mental severa (locura) necesita aislamiento para ser tratada, pero después de un cierto período, la mayor parte de estos pacientes están capacitados para reintegrarse a su medio ambiente habitual. Una sociedad sana se preocupa de reincorporar activamente a estas personas en labores compatibles con su enfermedad. Una familia desea verlo porque lo anterior se cumple y puede participar en su vida. Un enfermo mental no aislado se beneficia considerablemente en su rehabilitación con estas actitudes, además de cumplir el tratamiento necesario.

El niño o adulto epiléptico, con tratamiento adecuado, puede hacer una vida normal y desarrollar cualquier actividad de acuerdo a su preparación. La limitación aconsejable es la de evitar que se le coloque en situaciones en las que sobreviene un ataque (Ejemplo: conducir vehículos, trabajo en maquinaria, etc.).